

AL LORO CON LA BAJA INTENSIDAD

Te has despertado por la mañana y te has preguntado: ¿Por qué no he descansado nada? Cuando te llama tu jefa para reunirse a solas en el despacho ¿has notado como va creciendo la ansiedad? Después de estar tantos años haciendo el mismo trabajo ¿Has pensado cuando empezó a ser una losa atender a los clientes, desarrollar tu trabajo con profesionalidad?

Nos acostumbramos a funcionar bajo diferentes tipos de presión mientras estas no sean una amenaza constante. Estamos programados para asimilar, ejecutar y olvidar. Pero nuestro organismo tiene un límite. Nadie puede soportar un estado de vigilancia continua y prolongada en el tiempo sin sufrir estrés.

La estrategia que tiene cualquier empresa para conseguir nuestro máximo rendimiento consiste en utilizar esa tolerancia a la presión. Pero la forma de utilizar dicha estrategia determinará la salud de sus trabajadores. Es evidente que la utilizada por nuestra empresa está llevando a situaciones límite a muchos de nosotros.

Como trabajadores somos diariamente diana de ese tipo de estrategias. Por eso, siempre insistimos en estar en alerta, en mantener conciencia sobre lo que nos acontece. Es el primer paso para el cambio.

En ese sentido nos gustaría abrir una serie de reflexiones sobre algunas cuestiones con las que convivimos diariamente:

Las mutuas (más presión que rigor), los riesgos psicosociales (sus nefastos efectos) la autoexplotación (menos personal=más carga de trabajo) y otros temas que nos afectan.

Podríamos hablar de situaciones complejas, de carácter multifactorial, por lo que es muy delicado poner el foco en un uno solo factor que desencadene situaciones de mayor o menor gravedad. Nos queda reflexionar porque se dan este tipo de situaciones, siempre con consecuencias nefastas y que no pueden invitar a eludir responsabilidades.

Sería ingenuo por nuestra parte pensar que la empresa es ajena a una situación muy grave para los trabajadores del área Comercial. A veces pensamos que en dicha área la queja es un vicio, pero hay hechos que demuestran la preocupante situación en la que se encuentran:

- Absentismo laboral por incapacidad temporal 3 veces mayor que la media oficial en la empresa.
- Mayor número de cambios de acoplamiento por motivos médicos que en el resto de categorías laborales de la empresa.
- Destacada y dificultosa movilidad entre diferentes áreas de comercial provocadas por renunciadas a carrera comercial o presencial.

¿Y qué ha hecho la empresa por cumplir con su mayor responsabilidad?

- Eliminar nuestro servicio médico de toda la vida por una mutua privada que antepone sus intereses económicos a nuestra salud. No es que fuera la panacea lo que teníamos antes, pero ahora es triste deambular por centros en los que quieren despacharte antes que curarte.
- Menospreciar la profesionalidad de sus trabajadores. Es más fácil culpar al subordinado que reconocer los propios errores. Es indigno someter a grabaciones, coaching mal aplicado, entrevistas inquisitorias y demás tácticas que al final menoscaban nuestra salud.
- Dilatar en el tiempo la solución. Las encuestas de riesgos psicosociales se hacen porque se tuvo que amenazar con denuncia a inspección de trabajo. Y una vez realizadas pasaban meses

y años hasta proponer medidas para paliar los ítems con resultados más negativos para los trabajadores. Medidas que siempre pasan por invertir lo menos posible y presionar al trabajador para que saque las castañas del fuego.

Y si la empresa no cumple con su responsabilidad, ¿Qué podemos hacer?

Como trabajadores solo nos quedan dos caminos para reclamar nuestro derecho a no enfermar: Exigir y luchar.

Exigir a los sindicatos que se reúnen con la empresa en la mesa de comercial que planteen en dicha mesa de dudosa negociación unos mínimos:

- Propuestas reales de mejora de los ítems (carga mental, aspectos psicológicos...) que en cada encuesta resultan siempre nocivos o muy nocivos para nuestra salud.
- Eliminación de planes empresariales (plan lupa, modo entrenamiento) que aumentan el estrés por la falta de rigor profesional a la hora de su aplicación.

Exigir la eliminación de la carrera comercial. Cuando, a iguales resultados, la involución depende de la valoración subjetiva de tus mandos, cuando se renuncia a la carrera comercial y todo sigue igual o peor, cuando se aplica solo a interés de la empresa, solo se genera desmotivación y ansiedad.

Exigir para el próximo convenio la desaparición de las mesas de negociación. Vista la poca mejora en nuestra salud derivada de la nula presión de los sindicatos firmantes en esas mesas, sería conveniente su eliminación. Negociar un convenio donde todo quede atado y bien atado. Para las discrepancias ya están los distintos comités donde resolver los conflictos.

Exigir al sindicato que votemos en las elecciones sindicales que hagan suyas nuestras demandas, nuestro derecho a no enfermar. Que dejen de una vez por todas las quejas y pasen a las acciones.

Exigir que se realicen las encuestas de riesgos psicosociales no solo en Comercial. Podemos pensar que otros grupos, con distinta afectación, empiezan a sentir la misma presión que en Comercial. Con el adelgazamiento de la plantilla sufrido en los últimos años, en muchos departamentos ha habido cambios en las condiciones laborales muy importantes. En unos casos se ha traducido en un aumento significativo de la carga de trabajo, en otros, dada la excelencia de la clasificación profesional, asumir tareas de superior categoría. Compañeros de operaciones, administrativos...desempeñando roles que no les corresponde. Y así, toda la plantilla anda cubriendo huecos de forma improvisada, con poca y mala formación, ante un futuro incierto que no ayuda.

Quizás, ante la inacción de las mesas de negociación para acabar con éstas y otras estrategias de baja intensidad (o no tan baja) llevadas a cabo por la empresa, en algunos departamentos han pasado al otro camino que nos queda: **Luchar**. Movilizaciones como huelgas y otras medidas de presión alentadas por los propios trabajadores de los centros más afectados.

Aunque no todo depende de ti, nuestro futuro si puede cambiar a mejor.

Elige bien en manos de quién dejas tu salud

Septiembre 2018